Se estableció entre todos los vecinos riguroso turno de guardia, para velar el cadáver, relevándose periódicamente de dos en dos.

Por la mañana el pueblo en masa acudió al cementerio, en donde el cuerpo de Arana recibió sepultura.

La manifestación del pueblo de Escoriaza ha sido tan sentida como desinteresada. Escoriaza desconocía aún el legado que Arana ha dejado para su pueblo con destino á la traida de aguas, escuela y hospital.

* * *

# ARANA

## Semblanza trazada por Antonio Peña y Goñi el año 1896.

Ni alto ni bajo, ni flaco ni gordo, ni viejo ni joven, ni moreno ni rubio, ni Picio ni Adonis, Arana, considerado físicamente, está entre merced y señoría, y no presentaría ningún relieve plástico, heteróclito ni cacóquimo, por el cual pudiera clasificársele de un golpe y sin vacilación, si no le hubiera dotado Dios de una dentadura copiosisíma, fuerte como el granito, grande como la de un megaterio, blanca como la nieve y fina como el coral.

La grandeza de los caminos impone, su blancura y nitidez deslumbran.

La cabellera ha tenido celos de la alba dentadura y acabará por vencerla luego, que ya blanquea á paso de carga y ostenta matices lacteados, con dulces tonos de yeso y almidón.

Ojos grandes con caída irresistible, boca entreabierta siempre y adornada por una sonrisa falaz que dulcifica las asperezas de un bigote enfurruñado, la frente ancha, proporcionadas las orejas; tal es, *circum circa*, la figura del autor de los días del nuevo frontón.

Un consejo á los que le tratan. Cuando balbucea D. José, á correr tocan, y no pare nadie hasta andar dos kilómetros.

Signo distintivo de la oratoria de Arana: «Ya le digo á usted». Oblíguese á Arana á pronunciar un discurso y si, en media hora no dice dos mil quinientas veces: «Ya le digo á usted», me dejo cortar el cuello.

Y no va más.